

Vida y obra de José Eustaquio Palacios (1830-1898)

José Eustaquio Palacios nace en el seno de una familia vallecaucana que, como muchas de la época, se jactaba de su nobleza, mientras sus posibilidades económicas y sociales se iban a pique. En efecto, su madre, María Rosa Quintero Príncipe, según cuenta su biógrafo, Raúl Silva Holguín (1972), era descendiente del Capitán Alonso Quintero Príncipe, cuya familia había llegado a tierras americanas con la expedición encabezada por Pizarro. Más tarde, los Quintero Príncipe, al mando de Sebastián de Belalcázar, llegan al Valle del Cauca, donde establecen sus hogares y echan raíces en la incipiente sociedad señorial. Sin embargo, más temprano que tarde, la pobreza ensombrece la estirpe, hasta el punto que su padre debe vender la casa donde vivían.

Sin duda, las rancias tradiciones de su abolengo hispano marcaron su vida y su obra. Si bien Eustaquio Palacios es considerado un “liberal moderado”, es evidente que en él prevalece la visión hispanista conservadora, matizada con ciertos rasgos clásicos, que precisamente impregnan tanto sus obras literarias como sus trabajos periodísticos. La manera como sopesa su realidad y como la interpreta y representa desde su perspectiva literaria, revela un concentrado catolicismo, y un apego a la moral y a la idiosincrasia de cuño helenista-católica, como lo ilustran los artículos periodísticos publicados en su semanario “El Ferrocarril del Cauca”, fundado en 1870.

Su infancia y sus primeros años escolares transcurren bajo una rigurosa y sofocante fidelidad al dogma católico y a las normas de urbanidad del manual de Carreño. Una dupla para la conducción de la vida, que su padre y la Escuela le hicieron obedecer estrictamente, y que tuvo como referentes máximos, entre otras fuentes: *Los Derechos del Hombre y el Ciudadano*, *La Historia Sagrada de Henry* y *Las Máximas republicanas*, obras que en conjunto, constituían los fundamentos éticos y morales de las buenas costumbres y del amor patrio del momento y que el joven Eustaquio llegó a aprender casi que de memoria.

Las estrecheces económicas, las frecuentes ausencias de su padre y la admiración y la compañía amorosa de su madre, serán vivencias imborrables que recreará en sus obras. En la hacienda “La Negra”, su tío Santiago Palacios será clave en la iniciación del amor insaciable del joven Eustaquio por la lectura y por los libros. Allí conocerá también, de primera mano, no sólo las costumbres campesinas, sino además, las situaciones de esclavitud que por esa época existían. Percibe así, que las personas de raza negra si bien allí no tienen libertad, gozan y lo tienen todo, y prácticamente, por lo menos mientras permaneció en dicha hacienda, da fe de que jamás vio que fueran maltratados.

Los años juveniles y la educación del joven Eustaquio, en principio, se orientan hacia la formación sacerdotal. Estudia en el convento de San Francisco, invitado por Fray Marino Bernal, a quien conoció casualmente y a quien le contó lo ocurrido en su infancia, testimonio que se considera autobiográfico y que es el único documento directo que se tiene de sus primeros años de vida.

Todo ello se entrevé en sus dos obras más destacadas: por una parte, *Esneda o amor de madre* (1874), poema épico que refleja el fervor cristiano, el amor filial y el hispanismo de Palacios. El poema narra la historia de una madre que muere y va al cielo. Sin embargo, angustiada por haber dejado a su hijo, le pide a Dios que la deje volver a la tierra, así pierda su felicidad eterna. Dios accede a su petición y la vuelve a la vida. Allí cuida a su hijo, se casa, muere al poco tiempo y su hijo cae en un enfrentamiento con la tribu Pijao.

Por otra parte, *El alférez Real*, que se publica en 1886, narra una historia de amor entre doña Inés y un joven instructor, Daniel, huérfano y sin linaje alguno. La estructura de la obra entrelaza tres tramas amorosas que confluyen en un final feliz: la realización del amor imposible entre una mujer rica y un pobre hombre, que se enfrentan y se sobrepone a todos los prejuicios y convencionalismos sociales y culturales, y a las diferencias económicas. La novela, a diferencia de otras obras como la *Marquesa de Yolombó*, o incluso la misma *María*, novela romántica por antonomasia, utiliza un lenguaje culto y proclive a lo artificial, lo simulado; por ello, éste resulta poco natural y por momentos pesado. El estilo sigue los cánones de la literatura colonial (las Crónicas de Indias) y la tradición latina. Como ya se ha mencionado, en ella se alude al problema de la esclavitud, donde el protagonista concluye, como el mismo Palacios lo sostiene en su autobiografía, que los negros lo tienen todo, puesto que disfrutaban de una vida tranquila y agradable.

La obra de José Eustaquio Palacios, en especial, su novela *El alférez real*, constituye de alguna forma, aunque no sea la función primordial de la literatura, un referente obligado para quien quiera aproximarse a las costumbres, las vivencias, las formas de ver el mundo y la realidad, de una sociedad regida por las creencias religiosas, las sanas costumbres, el sentimiento patriótico y la ostentación de un pasado señorial, tan difuso como el futuro incierto de su talante provinciano. Una sociedad que apenas despertaba del letargo colonial, todavía con las heridas abiertas que le dejara el yugo español y con el engreimiento de ser parte del gran mundo que se ofrecía tentadoramente como un sueño por alcanzar.

Fuentes consultadas:

Silva Holguín, Raúl. (1972). *Eustaquio Palacios de su vida y su obra*. Ed. Feriva. En *La autobiografía en Colombia*. Vicente Pérez Silva (compilador)

Disponible

en

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/autobiog/auto24.htm>

Biografía de Eustaquio Palacios. Centro Virtual Isaacs. Disponible en http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/index.php?option=com_content&task=view&id=618&Itemid=5&limit=1&limitstart=2